

EDITORIAL

Uno de los problemas ambientales más severos es la extinción de especies que es provocado por factores diversos, los cuales tienen una sola causa: el gran tamaño de la empresa humana. Es preocupante, por lo tanto, que en los últimos meses se ha tratado de minimizar este serio problema, que requiere de la atención inmediata, paralela y sostenida, de todos los sectores de la sociedad.

Uno de los argumentos más comunes para minimizar el problema es la falta de consenso entre los científicos sobre su magnitud. Si bien es cierto que con el conocimiento actual es casi imposible tener una idea precisa sobre el número de organismos que se extinguen anualmente, existe consenso de que el problema es severo. Hay evidencias de varios tipos para apoyar esta conclusión. Por ejemplo, el número de especies de vertebrados que se han extinguido en los últimos dos siglos se ha incrementado constantemente. Para los grupos más conocidos, como aves y mamíferos, hay datos contundentes. Con la información disponible, se ha estimado que la tasa de extinción de las especies de mamíferos es 7,500% más alta que la observada en tiempos geológicos.

Por otro lado, el problema de la extinción se ha enfocado, principalmente, a nivel de especie. Sin embargo, la mayor crisis actual es a nivel de poblaciones, ya que miles, tal vez millones, de poblaciones se han extinguido o están seriamente amenazadas. En muchos casos la extinción de la especie sólo es cuestión de tiempo, ya que las poblaciones remanentes son muy pequeñas y enfrentan problemas genéticos, demográficos y estocásticos. Por lo tanto, es de esperarse que el número de especies extintas se incremente de forma notable en las próximas dos o tres décadas. Otro problema es que la extinción de las poblaciones de especies que no están globalmente amenazadas, puede tener impactos severos a nivel local, limitando la estructura y función de los ecosistemas y los servicios naturales que prestan al ser humano. Ante esto, es imperativo que los biólogos y ecólogos tomen una posición firme, más activa, comprometida con la protección y difusión de la conservación de la naturaleza. En ese sentido los objetivos de nuestra revista se están cumpliendo, ya que hemos recibido contribuciones interesantes para el conocimiento y conservación de los mamíferos de México.

Gerardo Ceballos
Editor General